



Fernando Soto

Director General de la Asociación de Empresas de Gran Consumo de Energía (AEGE)

ENERGÍA COMPETITIVA PARA UNA INDUSTRIA ESENCIAL

AEGE representa a la industria electrointensiva, industria básica proveedora del resto de industrias y verdadero tractor de la economía nacional. En AEGE se integran 26 grupos empresariales con 78 plantas de producción que pertenecen a sectores como la metalurgia, siderurgia, químico, gases industriales y otros. Estas empresas suman un empleo directo de más 66.000 trabajadores y unos 186.000 indirectos. En conjunto, nuestras empresas facturan anualmente más de 20.000 millones de euros y exportan el 60 % de su producción. Las instalaciones de estas compañías suponen el 10 % de la demanda eléctrica nacional y en ellas la factura eléctrica puede llegar a representar el 50 % de sus costes productivos.

Estos datos confirman dos evidencias: que la industria básica electrointensiva es una pieza fundamental de nuestra economía y un pilar básico en la generación de empleo y riqueza; y que su viabilidad depende claramente de un suministro eléctrico competitivo.

COMPROMISO Las empresas asociadas en AEGE están comprometidas con una economía baja en carbono. Llevan años invirtiendo para ser más sostenibles medioambientalmente y elevar su eficiencia energética. Estos esfuerzos han dado sus frutos, como lo demuestra el nivel de muchas plantas industriales españolas, incluso una de nuestras asociadas ha sido en los últimos tres años líder mundial en su sector en eficiencia energética. Pero lo primero es sobrevivir, y para ello es necesario acabar con ese diferencial de más de 20-25 €/MWh con sus competidores directos de Alemania y Francia. Actualmente pagamos por la electricidad más del doble de lo que pagan los industriales alemanes que fabrican lo mismo que nosotros.

Una planta media de las asociadas en AEGE consume unos 250 GWh/año. Dado que el diferencial medio del precio eléctrico final en los últimos cinco años con Alemania y Francia se ha situado en 20 €/MWh, significa que cada planta ha pagado un sobrecoste eléctrico de cinco millones de euros, que en cinco años totalizan 25 millones de euros. Sin ese sobrecoste, esa planta media podría haber destinado esos 25 millones a innovarla y hacerla más competitiva y sostenible.



Los países que avanzan y crecen son aquellos que valoran y potencian su industria. Países como Alemania y Francia lo saben y así lo demuestra la fortaleza de sus competitivas industrias. Operamos en mercados globalizados en los que la energía eléctrica es el único factor diferenciador. En España los costes eléctricos están penalizando a nuestras industrias por lo que resulta urgente y necesario corregir y potenciar la adopción de medidas que diseñen un esquema de suministro eléctrico competitivo, al igual que en otros países y en línea con lo dispuesto por la Comisión Europea.

UNA TRANSICIÓN ECOLÓGICA JUSTA QUE INTEGRO A LA INDUSTRIA ELECTROINTENSIVA

España tiene delante una gran oportunidad, la que supone La Ley del Clima, el PNIEC y toda la batería normativa que debe conducirnos a una sociedad baja en carbono, sostenible medioambiental y económicamente. Y es fundamental que esta transición ecológica sea justa con la industria básica porque es un actor estratégico para el desarrollo de muchas otras industrias y para la reactivación de la economía española.

Confiamos en que España pueda tener una ventaja competitiva basada en su energía renovable. Después de haber trabajado tanto y tan bien durante años para mantenernos debemos resistir en este último tramo y liberar recursos que permitan invertir en la transición industrial que tenemos por delante. Es necesario que hagamos posible las inversiones en industria 4.0 y en sostenibilidad ambiental que permitan que la industria siga aquí, y no condenemos a las próximas generaciones a un futuro menos brillante del que hemos disfrutado en nuestro país.

Por eso hoy más que nunca la industria básica electrointensiva necesita reafirmar su papel de motor económico y para ello requiere con urgencia un precio eléctrico competitivo, estable y predecible. Solo así podremos mantener y abordar inversiones, aumentar la actividad y generar empleo.

Venimos reclamando medidas que sustituyan al servicio de interrumpibilidad, para al menos 2.000 MW, como hacen en otros países europeos. Y seguimos esperando un Estatuto que no llega y cuyo borrador está falto de contenido, concreción de más medidas, compensaciones adaptadas al perfil de cada industria conforme a la normativa europea y presupuesto. Y seguimos sin saber si en 2020 se materializarán las previstas compensaciones máximas por el CO₂ indirecto de 2019, comprometidas por el Ministerio de Industria por la cuantía de compensación permitida de 275 millones. Esa es la única medida de apoyo con la que puede contar la industria básica este año y esperemos que alcance la cuantía máxima. Todas estas medidas, en su conjunto, deberían lograr reducir ya este año ese diferencial con los competidores europeos.

La industria electrointensiva es clave en la transición energética para garantizar la seguridad y flexibilidad del sistema eléctrico y la integración de toda la potencia renovable prevista. En 2020, con el impacto de la COVID-19, sin interrumpibilidad, sin garantía de dotación presupuestaria para las compensaciones del CO₂, y sin un Estatuto que incluya todas las medidas que tienen nuestros competidores europeos, para algunas plantas será muy complicado sobrevivir.

Desde AEGE pedimos que el Gobierno lidere las medidas que garanticen a la industria básica electrointensiva una energía competitiva. Es esencial para el futuro del país.

Confiamos en que España pueda tener una ventaja competitiva basada en su energía renovable

La industria básica electrointensiva es una pieza fundamental de nuestra economía y un pilar básico en la generación de empleo y riqueza